



Ester: figura del Mediador perfecto

Ester 4:16 (RVR1960)

“Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.”

Introducción

¿Cuántas veces llegan situaciones a nuestra vida en las que no sabemos cómo actuar? Momentos en los que los problemas parecen rodearnos y sentimos que no hay salida. La historia de la reina Esther nos enseña que las batallas más decisivas no se ganan en los palacios, sino **primero en la presencia de Dios**.

Cuando el exterminio del pueblo judío era inminente por el decreto de Haman, Ester entendió algo fundamental: **antes de presentarse ante el rey terrenal, debía buscar a Dios en ayuno y dependencia**. Pero esta historia también nos muestra algo más profundo: Ester aparece como una figura que apunta al verdadero Mediador, Jesucristo, **quien no solo intercede por su pueblo, sino que entrega su vida para salvarlo**.

Idea central

- El ayuno no cambia la voluntad de Dios; cambia nuestro corazón para someternos a ella. Por eso, la esperanza del pueblo de Dios no está en el ayuno, sino en el Mediador que intercede por él.
- Ester arriesgó su vida por su pueblo; Cristo entregó su vida para salvar al suyo.

Desarrollo

Ester pidió que todos los judíos se reunieran para ayunar. **El ayuno no era una forma de presionar a Dios**, sino una expresión de humillación y dependencia. Era reconocer que la salvación no vendría del poder humano, sino de la intervención divina. De la misma manera, el pueblo de Dios aprende que las grandes victorias espirituales comienzan cuando el corazón se rinde delante del Señor.

Ayunar tres días y tres noches era una señal de completa entrega. Ester entendió que **su posición como reina no era suficiente para salvar al pueblo**. Solo Dios podía cambiar el curso de los acontecimientos. Esta verdad también apunta al evangelio: ningún mérito humano puede salvarnos; la salvación depende completamente de la gracia de Dios manifestada en Cristo.

Ester declara: *“Y si perezco, que perezca.”* Ella estaba dispuesta a presentarse ante el rey aun si eso significaba morir. Aquí vemos una figura que apunta hacia Cristo. Ester arriesgó su vida por su pueblo; Cristo hizo algo mayor: **entregó voluntariamente su vida para salvarnos del pecado y de la muerte**. Ester fue una intercesora ante un rey terrenal, pero **Cristo es el Mediador perfecto ante Dios**.

Aplicación

Cuando enfrentamos pruebas, el creyente no corre primero a sus propias fuerzas, sino a Dios. El ayuno y la oración nos recuerdan que dependemos completamente del Señor. Nuestra esperanza no está en lo que hacemos, sino en Cristo, el Mediador perfecto que intercede por nosotros.

Conclusión

El ayuno de Ester fue un acto de rendición delante de Dios. Ella arriesgó su vida por su pueblo, pero Cristo hizo algo mayor: entregó su vida para salvarnos.

Reto o desafío

Esta semana aparta un tiempo para buscar a Dios en oración y ayuno, recordando que no lo hacemos para presionarlo, sino para rendirnos a su voluntad.